

LA EVANGELIZACIÓN MISIÓN DE TODA LA COMUNIDAD

El evangelio de hoy es una parábola pascual de la Iglesia en misión. Estamos de nuevo en Galilea y en el lago de Tiberíades. Siete discípulos, con Pedro a la cabeza, se van a pescar. El "7" significa totalidad, es decir, la Iglesia y su misión evangelizadora, que concierne a toda la comunidad.

Tras una noche sin éxito, alguien, desde la playa, les indica que arrojen la red a la derecha de la barca. Lo hacen y no tienen fuerzas para sacarla por la abundancia de peces. La Palabra del Señor ha orientado la Evangelización para que dé fruto notable. El asombro se apodera de los siete y el discípulo amado reconoce a Jesús en el hombre de la playa: «**Es el Señor**». Pedro, impetuoso, se tira al agua y todos se reúnen felices con Jesús en una comida fraterna con sabor a Eucaristía. Después vendrá la triple declaración de lealtad de Pedro, y Jesús le confía el cuidado pastoral de la Iglesia.

En la correcta acogida de la resurrección de Jesús se juega el éxito de la misión cristiana. Él nos saca de nuestras oscuridades, nos hace sensibles a los problemas de los hermanos, nos descubre valores que antes no percibíamos, nos invita a servir, y nos da fuerzas para continuar animosos a pesar de las dificultades.

Nuestras Eucaristías pueden parecerse a aquel encuentro de Jesús con sus discípulos. Para encontrar aliento en la labor misionera, estos momentos de la comunidad con el Señor son imprescindibles. Él nos reparte su alimento: el Pan y la Palabra. Fortalecemos así nuestra amistad y nos vamos alegres a continuar la acción pascual del Evangelio en medio de nuestros quehaceres diarios.

AGENDA PASTORAL

¡ATENCIÓN A LOS MAYORES!

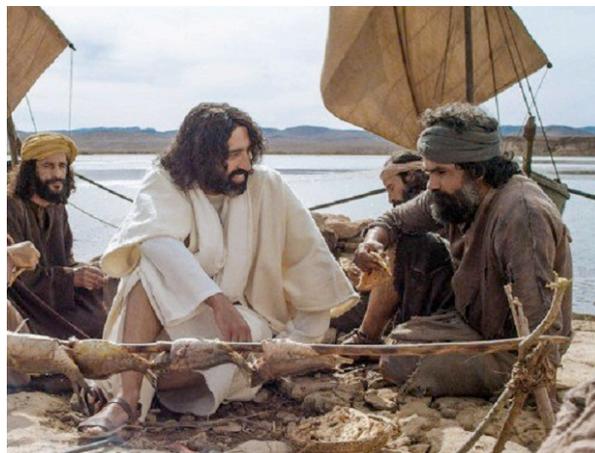
El próximo jueves, día 9 de mayo, a las 18:00 horas, tendremos en la Iglesia una Eucaristía amenizada por el Coro Rociero, y, seguidamente, la fiesta en una de las salas de la parroquia.

Que no falte nadie. Os esperamos a todos.

COLECTA CAMPAÑA CONTRA EL PARO

La colecta, realizada el pasado fin de semana, recaudó la cantidad de 2.290 € que han sido entregados a Cáritas Diocesana Vicaría VII para ayudas al paro de familias verdaderamente necesitadas.

¡GRACIAS A TODOS!



"ES EL SEÑOR"



DOMINGO, 5 DE MAYO
Tercero de Pascua

LECTURAS:

Hechos 5, 7b-32. 40b-41.

Salmo 29.

Apocalipsis 5, 11-14.

San Juan 21, 1-19.

PARROQUIA PERPETUO SOCORRO
Misioneros Redentoristas
MADRID



HECHOS DE LOS APÓSTOLES

En aquellos días, el sumo sacerdote interrogó a los apóstoles, diciendo:

«¿No os habíamos ordenado formalmente no enseñar en ese Nombre? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre».

Pedro y los apóstoles replicaron:

«Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. Dios lo ha exaltado con su diestra, haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión y el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que lo obedecen».

Prohibieron a los apóstoles hablar en nombre de Jesús y los soltaron. Ellos, pues, salieron del Sane-drín contentos de haber merecido aquel ultraje por el Nombre.

SALMO RESPONSORIAL

TE ENSALZARÉ, SEÑOR, PORQUE ME HAS LIBRADO.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.

Tañed para el Señor, fieles suyos,

Celebrad el recuerdo de su nombre santo;
su cólera dura un instante,
su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo.

Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme. Cambiaste mi luto en danzas.
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.

APOCALIPSIS

Yo, Juan, miré, y escuché la voz de muchos ángeles alrededor del trono, de los vivientes y de los ancianos, y eran miles de miles, miríadas de miríadas, y decían con voz potente:

«Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza».

Y escuché a todas las criaturas que hay en el cielo, en la tierra, bajo la tierra, en el mar –todo cuanto hay en ellos-, que decían:

«Al que está sentado en el trono y al Cordero la alabanza, el honor, la gloria y el poder por los siglos de los siglos».

Y los cuatro vivientes respondían: «Amén».

Y los ancianos se postraron y adoraron.

EVANGELIO DE SAN JUAN

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberiades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, apodado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea; los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar».

Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo».

Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?»

Ellos contestaron: «No».

Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis».

La echaron, y no podían sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro: «Es el Señor».

Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaba de tierra más que unos doscientos codos, remolcando la red con los peces.

Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: «Traed de los peces que acabáis de coger».

Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: «Vamos, almorzad».

Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos después de resucitar de entre los muertos.

Damos gracias

Bendito seas, Padre santo, por Jesús,
hermano y compañero de evangelio,
que sostiene nuestra fe
y nos alienta en la misión de la Iglesia.
Él, primero en todo, nos ha dado el ejemplo
de arriesgarlo todo por ti,
y ser fieles a tu proyecto del Reino.
Jesús es el misionero del que intentamos
aprender y del que nunca
nos queremos separar,
porque, si el sarmiento se separa de la vid,
se seca y ya no sirve para nada.

Padre, ayúdanos a vivir con pasión
la aventura evangélica de Jesús,
y a amar sin medida a los demás.
Danos la fuerza de tu Espíritu
para ser siempre tus testigos
y construir un mundo fraterno y en paz.

Amén.

DOMINGO TERCERO DE PASCUA

Día 5 de mayo

MONICIÓN DE ENTRADA

Amigos: Bienvenidos a la Eucaristía. Jesús resucitado sorprende con su presencia: a unos en Jerusalén, a otros camino de Emaús o de Damasco; en el relato de hoy, a la orilla del lago. Lo mismo se aparece en la oración como en el trabajo, en la familia como en la comunidad. Pero, sobre todo, a través de sus llagas, en el hermano que sufre y necesita de cada uno de nosotros. Si seguimos su evangelio, llevaremos una vida con sentido y la misión será espléndida.

La confesión de fe **“Es el Señor”** constituye la más bella proclamación misionera de Cristo Resucitado. A pesar de las dificultades, nada ni nadie podrá interrumpir nuestra acción evangélica, si vamos con el Resucitado.

ACTO PENITENCIAL

- Porque a veces vivimos en la mentira y en la falsedad. **Señor, ten piedad.**
- Porque nos puede en ocasiones el conformismo y el desánimo. **Cristo, ten piedad.**
- Porque nos llenamos de cosas, pero permanecemos vacíos y sin ilusión. **Señor, ten piedad.**

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Los discípulos de Jesús experimentan pronto lo peligroso de la Evangelización. La palabra y el testimonio de los apóstoles provocan reacciones violentas en los dirigentes religiosos de Jerusalén. Pero saben que su fidelidad les impulsa a obedecer a Dios antes que a los hombres.

El Apocalipsis nos presenta a Jesucristo en una fantástica liturgia celeste. El Hijo del hombre el Cordero degollado, recibe ahora el poder, el honor y la gloria, de los que participa la humanidad entera.

En el Evangelio, el lago de Tiberíades vuelve a ser lugar de encuentro y gestos memorables. Con una pesca abundante, Jesús envía la comunidad de discípulos a la gran misión de la Iglesia: la evangelización del mundo. Jesús confirma a Pedro y establece el amor como signo indiscutible del ministerio y cuidado solícito de la comunidad.

ORACIÓN DE LOS FIELES

- Para que la Iglesia sea hogar y familia plural donde todo ser humano se sienta acogido y respetado. Roguemos al Señor.
- Por el Papa, los obispos, sacerdotes y laicos, que desarrollan el ministerio pastoral, para que impulsen comunidades abiertas, gozosas y hambrientas de justicia y solidaridad. Roguemos al Señor.
- Por los que gobiernan los pueblos, por las organizaciones no gubernamentales, por todos los voluntarios y cooperantes, para que unan sus trabajos y colaboración a favor de los más débiles. Roguemos al Señor.
- Por cuantos tienen tareas de evangelización, de caridad, de servicio en la comunidad eclesial, para que lo hagan con desinterés y alegría. Roguemos al Señor.
- Para que los trabajadores y trabajadoras puedan tener un trabajo decente y un salario que les permita vivir con dignidad. Roguemos al Señor.
- Por todas las madres, para que nuestro agradecimiento se manifieste en gestos de ternura y reconocimiento. Roguemos al Señor.
- Por todos nosotros, para que la resurrección de Jesús sea un revulsivo despertar de conciencias, que nos empuje a mejorar nuestra convivencia social. Roguemos al Señor.

ORACIÓN: Señor, ¡qué bueno estar aquí contigo! Tú eres nuestra fuerza y alegría, ahora y por los siglos de los siglos. **AMÉN.**